



Emma Jauch (1915-1998)

Inauguración Sala Emma Jauch, 4 de agosto de 1999, en la Universidad de Talca

Al referirme a Emma Jauch me resulta difícil abstraerme de una relación de amistad y cariño cultivado por largos años. Pienso que a todos los que estamos en esta sala nos pasa lo mismo.

Su todavía lejana partida, su recuerdo, nos congrega en torno a su figura intelectual y, en esta sala, en torno a una de las tantas dimensiones que cultivó su genio creativo: la plástica. Aun cuando pensamos que la presencia literaria de la artista tendrá un recuerdo más trascendente, de todas formas resulta interesante revisar esta otra parte de su trabajo: su obra pictórica y gráfica. Todo ello en el contexto de este homenaje que la Universidad de Talca ha querido brindar a esta artista con motivo de su natalicio.

Queremos recordarla: traerla nuevamente a nuestro corazón. Para ello tres testimonios y un gesto.

Los testimonios: Uno: la obra pictórica de sus alumnas del taller Ancoa, que acabamos de ver en la sala contigua; Otro, su propia obra

artística de pinturas y dibujos, que se exhiben en esta sala;

Finalmente, su obra poética, en el homenaje y recuerdo que le brindan sus amigos escritores Los versos de Marcela Albomoz, Enrique Villa-Blanca, Adriano Amestía, Bernardo González y Hugo Melchor. También las palabras del escritor Juan Antonio Masone.

El gesto: asociar definitivamente su nombre a este centro de extensión cultural, que se llama «Pedro Olmos», denominando a esta sala como «sala Emma Jauch». ¿Los fundamentos de tal gesto? Todos subjetivos, pero reales: admiración, cariño, agradecimiento, reconocimiento.

En la evocación de Emma Jauch viene el recuerdo de Pedro Olmos. Sus nombres son difíciles de dissociar. Lo de ellos fue más que una sociedad conjugal, fue un proyecto de vida y arte compartidos. Por ello junto a la huella que dejó Olmos en la cultura mauleña están los pasos de su compañera, tan amplios y profundos como los del

pintor.

La artista -evito decirle poeta- repartió su talento entre la poesía y la plástica. Pienso que ella se sentía más poeta que pintora. La poesía fue su profesión: la plástica, su dilección. Su título profesional: profesora de Artes Plásticas.

Hubo una repartición de roles en la casa de la calle Arturo Prat. La buena esposa dejó totalmente abierto el camino del color y la gráfica al pintor Olmos. Cedió ese espacio con indismisible complacencia. Al fin de cuentas los matrimonios se rigen por esos acuerdos, casi siempre tácitos, que regulan la vida del hogar desde cuestiones muy domésticas, como elegir el lado de la cama que se usa al dormir, hasta ciertas definiciones vocacionales. Ella entregó a su marido el más noble de los afectos: cariño y admiración.

Otra vinculación vital que es posible apreciar en la vida de Emma Jauch fue el Maule, río pródigo en evocaciones e inspiraciones, que ha

entusiasmado la mirada de muchos artistas. «Fueron sus riberas los muelles de mis sueños», como alguna vez señalará Manuel Francisco Mesa Seco.

El halo de río atravesó su obra poética y plástica. Sus paisajes, tipos humanos, costumbres y tradiciones están siempre ahí, como presencia real o como imagen nostálgica. Es que ella de todas las patrias que pudo escoger -no se olvide que vivió y recorrió muchas partes del mundo- siempre volvió su mirada a este río de nieblas y a estas tierras pobres, como dijera Jorge González Bastías. Nunca se pudo escapar del embrujo poético del Maule.

La rigurosa disciplina intelectual de Emma Jauch le impuso muchos deberes. Unos, consigo misma: estudiar, leer, pintar, escribir, ser perspicaz y penetrante, estar siempre creando. Otros, con los demás. Aquí encontramos a la gestora de múltiples actividades culturales; el grupo artístico y literario Ancoa, el Fondo Literario del Maule, sus talleres de pintura,

ara, artesanías, sus clases de historia del arte, las conferencias, sus editoriales en periódicos de la zona y un largo etcétera, son testimonios de su entrega a los demás.

Las antologías nacionales, especialmente a esta hora de balances al fin del siglo, estarán más atentas a su obra literaria.

Su obra plástica, cultivada en un ámbito de mayor intimidad, quedará para nosotros, los habitantes del Maule, como un testimonio gráfico de su gran talento creativo.

Pintora, poeta, profesora, sí. Pero por sobre todo artista, llena de poesía.

La gratitud es la más grande de las virtudes, y la base de todas las demás. Emma Jauch fue feliz porque fue una mujer agradecida: de la vida, de las oportunidades que tuvo, de su marido, de sus amigos, de los dones y talentos que Dios le dio. Disfrutaba profundamente y con igual entusiasmo todo, desde una gran obra li-

Pedro Emilio Zamorano Pérez

teraria o plástica, hasta una sencilla conversación, un paisaje o un plato típico.

Su gratitud se transformó en generosidad. Nuestra Universidad conoció bien de su generosidad, entre otras cosas en la donación que hiciera del valioso patrimonio de pinturas, dibujos, libros y documentos que quedó a la muerte de Pedro Olmos.

Recordar significa volver a traer al corazón. Hemos querido traer a Emma Jauch a nuestros corazones y dejar un testimonio de su recuerdo en el corazón de nuestro Centro de Extensión Cultural. En esta sala, desde hoy saldrá Emma Jauch.

EL HERALDO

Fundado el
29 de Agosto de 1937



ANP
Asociación Periodistas
El Mercurio Ltda.
Director-General
Representante Legal
MARGARITA YÁÑEZ TRONCOSO

Impresión
H. A. Díaz S.A. - GRAN
DIRECCIONES
Lima: Avda. José María 75 - Ciclón 280
Avda. 21 de Septiembre - Piso 210099
Santiago: José Arellano 400 - Oficina 141
Fax: +56 2 620220

584439

Emma Jauch (1915- 1998) [artículo] Pedro Emilio Zamorano Pérez

Libros y documentos

AUTORÍA

Zamorano Pérez, Pedro Emilio, 1953-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1999

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Emma Jauch (1915- 1998) [artículo] Pedro Emilio Zamorano Pérez

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)